
Las posesiones materiales en el cristianismo primitivo*

Dr. Craig L. Blomberg
Profesor de Nuevo Testamento
Denver Seminary

El modelo comunitario de Hechos 2:42-47 y 4:32-5:11, según el cual los cristianos tenían todas las cosas en común, no se vuelve a mencionar en el resto del Nuevo Testamento, pero se presupone en el relato sobre la distribución diaria a las viudas en Hechos 6:1-6, y la preocupación por socorrer a los pobres continúa a lo largo del libro, aun cuando el cristianismo ha alcanzado a personas de las clases media y alta. Santiago llama a los pocos ricos que están entre sus destinatarios a reconocer que sus riquezas son temporales, no aceptar favoritismos y dejar lugar a la voluntad soberana de Dios. A la mayoría pobre de su comunidad, les exhorta a esperar la reivindicación divina. La comunidad entera debe cuidar a sus más necesitados. El que rehusa ayudar a los destituidos demuestra que no es realmente cristiano. Se debe denunciar la injusticia social siempre, aun cuando su abolición completa aguarda el retorno de Cristo.

The community model of Acts 2:42-47 and 4:32-5:11, according to which the Christians had all things in common, is not mentioned again in the rest of the New Testament, but it is presupposed in the narrative about the daily distribution to the widows in Acts 6:1-6, and the concern to aid the poor continues throughout the book, even when Christianity has reached into the middle and upper classes. James calls the few rich to whom he writes to recognize that their wealth is temporal, not to accept favoritism, and to leave room for God's sovereign will. He exhorts the poor majority of his community to wait for God's vindication. The entire community ought to care for the most dispossessed among them. He who refuses to help the destitute shows that he is not truly Christian. Social justice must always be denounced, even if its complete abolition awaits Christ's return.

INTRODUCCIÓN

Este artículo analiza el tema de las posesiones materiales en el primer período de la historia de la iglesia, tal como se puede descubrir en los Hechos de los Apóstoles y en la Epístola de Santiago.

EL LIBRO DE HECHOS

* Este artículo forma parte de las conferencias bíblicas del SETECA, impartidas por el Dr. Blomberg del 11 al 13 de agosto de 1998.

La primera comunidad cristiana (Hch. 2:42-47)

Inmediatamente después del primer sermón registrado de Pedro, su predicación en el día de Pentecostés, el libro de Hechos nos proporciona una primera vislumbre de los patrones de la comunidad cristiana. Hechos 2:42 señala cuatro características de sus primeras reuniones: (1) la enseñanza de los apóstoles, (2) la comunión, (3) el partimiento del pan y (4) la oración. Es el segundo de estos elementos el que nos interesa aquí. “Comunión unos con otros” es una traducción de *κοινωνία*, vocablo que abarca un amplio espectro semántico. Aquí, sin embargo, su significado se explica parcialmente, por lo menos, en los vv. 44-45: “Todos los que habían creído estaban juntos, y tenían en común todas las cosas; y vendían sus propiedades y sus bienes, y lo repartían a todos según la necesidad de cada uno”. Krodel percibe claramente el vínculo entre el don del Espíritu en el v. 38, la *κοινωνία* del v. 42 y los arreglos económicos de los vv. 44-45: “Lo que hacemos o no hacemos con nuestras posesiones materiales es un indicador de la presencia o ausencia del Espíritu”.¹ Otros elementos de esta *κοινωνία* que se pueden discernir en el contexto inmediato incluyen adorar y vivir en proximidad física el uno al otro (2:44a, 46a), un énfasis marcado en la alegría y alabanza a Dios, y el crecimiento evangelístico (2:46b, 47b). Como los primeros capítulos de Hechos en general, estos versículos están empapados de un fuerte sentido de unidad cristiana (cp. 1:14; 4:24; 5:12).

¿Qué factores incidirían en el establecimiento de la “caja común” y la distribución que se describe en 2:44b-45? El concepto inicial puede haberse tomado de los días cuando los discípulos dedicaban una parte considerable de su tiempo al ministerio ambulante con Jesús. En ese período ellos evidentemente tenían una bolsa en común (Jn. 12:6).² Jerusalén, además, tenía una economía precaria, porque era un centro para las élites religiosa y política, económicamente improductivas. Las frecuentes revueltas y sequías en esa parte del antiguo mundo mediterráneo podían exacerbar el problema. Inicialmente muchos de los peregrinos que normalmente hubieran regresado a sus hogares en la Diáspora después del día de Pentecostés tal vez se quedaron como parte de la nueva comunidad cristiana, así creando una multitud de “refugiados”. Finalmente, aun los

¹ Gerhard Krodel, *Acts* (Minneapolis: Augsburg, 1986), pág. 95.

² Cp. Bonnie V. Thurston, *Spiritual Life in the Early Church* (Minneapolis: Fortress, 1993), pág. 23.

jerosolimitanos pobres que se unieron a la primera iglesia quedaron excluidos de las fuentes normales de caridad judía. Obviamente, no todos estos elementos se hallan en cada comunidad cristiana subsecuente, de manera que los mecanismos para llenar las necesidades pueden variar también.

La frase ᅁπαντα κοιναί “todas las cosas en común” en el v. 44 es una generalización, la cual es calificada en seguida por los vv. 45-46. Así como Lucas pudo escribir que “todos los que habían creído estaban juntos” (2:44a) pero luego aclarar que continuaron viviendo y reuniéndose en sus propias casas (2:46b), así también el “tenían en común todas las cosas” se explica en el v. 45: “y vendían sus propiedades y sus bienes, y lo repartían a todos según la necesidad de cada uno”. Predominan en los vv. 43-47 los verbos en tiempo imperfecto, aunque normalmente se espera el aoristo (como el pretérito en español) en la narrativa histórica. El pasaje no habla de un desprendimiento de propiedades de una vez por todas, sino de actos periódicos de caridad conforme surgían las necesidades.³ ¡La expresión al final del v. 45, “a todos según la necesidad de cada uno”, llegó a formar la mitad del manifiesto comunista de Karl Marx (la otra mitad aparecerá en Hch. 11:29)! Pero Marx, por supuesto, intentó crear por legislación, por un régimen totalitario y por una cruzada contra la religión, lo que se podría lograr solamente en una comunidad voluntaria religiosa como la que el libro de Hechos describe.⁴

Hay comentaristas que han aducido, sin duda en parte por temor del espectro del marxismo, que este experimento del cristianismo primitivo fue desacertado.⁵ ¡Algunos han llegado al punto de afirmar que la incapacidad de la iglesia de Judea de hacer frente al hambre profetizada en Hechos 11:27-30 se debía a que los cristianos allí se habían desprendido de todo su

³ Jacques Dupont, “The Poor and Poverty in the Gospels and Acts” en Michael D. Guinan, trad., *Gospel Poverty: Essays in Biblical Theology* (Chicago: Franciscan; rev. ed., Nueva York: Paulist Press, 1977), págs. 32-34. Cp. también C. K. Barrett, *A Critical and Exegetical Commentary on the Acts of the Apostles* (Edimburgo: T. & T. Clark, 1994), vol. 1, pag. 169: “Lucas describe un estado que persistió por algún tiempo”.

⁴ Cp. F. F. Bruce, *The Book of the Acts*, ed. rev. (Grand Rapids: Eerdmans Publishing Company, 1988), pág. 74: “Esta práctica de compartir las propiedades podía mantenerse voluntariamente sólo cuando su sentido de unidad espiritual estaba excepcionalmente activo”.

⁵ Por ejemplo, W. A. Criswell, *Acts: An Exposition* (Grand Rapids: Zondervan Publishing House, 1978), págs. 113-19.

capital!⁶ Otros con más cautela alegan que no se puede sacar mandamientos normativos de la literatura narrativa.⁷ Es verdad que no todo lo que la Biblia dice que aconteció es necesariamente un ejemplo positivo para todos los tiempos, pero, como parte de la Escritura inspirada, la narrativa es un banco de datos para la teología tanto como cualquier otro género (2 Ti. 3:16). Con todo, hay que leerla con lentes apropiados a su forma literaria. El narrador muchas veces mediante sus introducciones, conclusiones, comparaciones y contrastes con otros episodios dará algún indicio si cree que determinado evento fue ejemplar, contraproducente o sencillamente neutral.⁸ Vale la pena citar las conclusiones de Larkin:

Debemos entender, sin embargo, que la estructura señalada por Lucas no es un comunismo coercitivo que acaba con la propiedad privada a través de una expropiación de una vez por todas para surtir un fondo común. Lucas nunca presenta el sistema como un fracaso, sino que considera que todas las iglesias deben tener una vivencia no sólo de responsabilidad para con los pobres (Hch. 20:35), sino también de interdependencia, cuidándose unos a otros... Visto de esta manera, lo que Lucas pide es totalmente normativo. Con una mentalidad de unidad veremos nuestros recursos económicos como disponibles para satisfacer las necesidades de otros. Voluntariamente, periódicamente alimentaremos el fondo común que nuestra asamblea local mantiene para los pobres.⁹

No hay ningún apoyo exegético o histórico para interpretar que el “comunismo” del cristianismo primitivo fue un experimento inapropiado o fracasado. Los varios factores ya mencionados, sumados al hambre severa de la década de los 40, son suficientes para explicar la pobreza subsecuente de la iglesia de Jerusalén.

⁶ Everett F. Harrison, *Interpreting Acts: The Expanding Church* (Grand Rapids: Zondervan Publishing House, 1986), págs. 98-99, supone que “tarde o temprano los recursos de los miembros más acomodados se acabarían, y el fondo común tendría que ser surtido de otras fuentes o ser abandonado”. Pero esto presupone lo que Hechos nunca dice—que los ricos vendieron tanto que quedaron sin lo suficiente para invertir para las necesidades del futuro.

⁷ Así el manual por lo demás excelente de Gordon D. Fee y Douglas Stuart, *How to Read the Bible for All Its Worth* (Grand Rapids: Zondervan Publishing House, 1982), pág. 97.

⁸ Ver esp. Walter L. Liefeld, *Interpreting the Book of Acts* (Grand Rapids: Baker Book House, 1995), págs. 49-59, esp. con referencia a la narrativa acerca de Ananías y Safira; cp. Leland Ryken, *Words of Life: A Literary Introduction to the New Testament* (Grand Rapids: Baker Book House, 1987), págs. 77-87.

⁹ William J. Larkin, Jr., *Acts* (Leicester y Downers Grove: InterVarsity Press, 1995), pág. 83.

Más sobre el comunismo del cristianismo primitivo (Hch. 4:32-5:11)

Un segundo párrafo de resumen describe y desglosa la κοινωνία económica de la iglesia de Jerusalén (Hch. 4:32-35). De nuevo el pasaje comienza recordándonos de la fuerte unidad de la comunidad. El v. 32 continúa aclarando que los individuos retenían la propiedad privada, pero no se aferraban a sus posesiones como si pertenecieran exclusivamente a ellos. De su unidad surgió una disposición a compartir, encapsulada en la expresión moderna, “Mi casa es tu casa”.¹⁰ El v. 33 da otro indicio que el narrador aprueba el esquema: su comunión unos con otros se combinó con el anuncio poderoso acerca del Cristo resucitado en un testimonio lleno de gracia.

El v. 34a luego declara llanamente: “Así que no había entre ellos ningún necesitado”. Los vv. 34b-35 continúan: “Porque todos los que poseían heredades o casas, las vendían, y traían el precio de lo vendido, y lo ponían a los pies de los apóstoles; y se repartía a cada uno según su necesidad”. De nuevo tenemos un torrente de verbos en el tiempo imperfecto aquí. No se trataba de un desprendimiento definitivo y único de todas las posesiones. El tema de “según la necesidad” reaparece también. Llama la atención que lo que no se halla en este párrafo es una referencia a una igualdad completa entre los creyentes. Se supone que había un espectro bastante amplio, desde los que todavía poseían propiedades que no habían vendido (cp. la referencia a la casa de Juan Marcos en Hch. 12:12) hasta aquellos que seguían viviendo en un nivel muy básico.¹¹ Pero la iglesia estaba comprometida a tomar muy en serio el principio de Deuteronomio 15:4: “no debe haber ningún pobre en medio de ti”.¹²

Hechos 4:36-37 prosiguen con un ejemplo específico y positivo de la venta y distribución de las propiedades. Aquí se nos presenta por primera vez a Bernabé, quien tendrá un papel clave en la formación cristiana de Pablo más adelante en el libro (9:27; 11:25-26; 13:2-3).

¹⁰ Guinan, *Gospel Poverty*, pág. 67.

¹¹ Así persuasivamente David A. Fiensy, “The Composition of the Jerusalem Church” en Richard J. Bauckham, ed., *The Book of Acts in Its Palestinian Setting* (Carlisle: Paternoster Press; Grand Rapids: Eerdmans Publishing Company, 1995), págs. 213-36.

¹² Francis X. Martin, “Monastic Community and the Summary Statements in Acts”, en M. Basil Pennington, ed., *Contemplative Community* (Washington: Cistercian, 1972), pág. 46.

Sin embargo, al ejemplo positivo del “Hijo de Aliento” Hechos 5:1-11 contraponen el ejemplo negativo de Ananías y Safira, el cual se narra con bastante más detalle. La historia comienza como si fuera a correr muy paralelo al relato acerca de Bernabé. Ananías y Safira también “vendieron un terreno” (5:1) y trajeron una parte del dinero para ser repartida por los apóstoles (5:2b). Pero entre estas dos oraciones leemos: “y sustrajo del precio, sabiéndolo también su mujer” (5:2a). El verbo “sustraer” realmente refleja el término poco usado y muy específico *νοσφίζω*, que significa “estafar” o “defraudar”. Fuera de este pasaje se halla en el Nuevo Testamento sólo en Tito 2:10. En la Septuaginta, aparte de los libros apócrifos, se utiliza únicamente en Josué 7:1, en relación con el pecado de Acán. Sin duda, Lucas quiere señalar un paralelo con la historia de Acán. En ambos relatos un pecado serio en las primeras etapas de la comunidad del pueblo de Dios, después de la inauguración de un nuevo pacto, es castigado con la muerte, aparentemente en desproporción con el delito, precisamente para persuadir al pueblo de Dios de la seriedad con que él toma el pecado.¹³ Hay paralelos también con las tentaciones de Jesús (Lc. 4:1-13); ambos Jesús y la iglesia primitiva tienen que ganar una batalla decisiva contra las mentiras de Satanás al principio de su ministerio. Los vv. 3 y 8 dejan en claro que Pedro entiende que el pecado no estaba en el haber traído sólo una parte, sino en la mentira acerca de la cantidad dada y, por lo tanto, el precio recibido por el terreno. Lo que es más, la mentira se cometió no sencillamente contra otros seres humanos, sino contra el Espíritu Santo (5:3), quien es igual a Dios (5:4). El v. 4 sigue recalcando que los donativos eran voluntarios, y que tanto el terreno como el precio recibido por la venta eran propiedad privada, aun después de la transacción.

El temor que coge a la iglesia y a todos los que oyen acerca del juicio divino contra Ananías y Safira (5:11) también conduce a un respeto profundo por los apóstoles (juntamente con una cautela comprensible de acercarse demasiado a ellos, 5:13!). El v. 14, sin embargo, señala la aprobación de Lucas como narrador de los eventos que han sucedido: “Y

¹³ Cp. Richard N. Longenecker, “The Acts of the Apostles”, en Frank E. Gaebelein, ed., *Expositor's Bible Commentary* (Grand Rapids: Zondervan Publishing House, 1981), vol. 9, pág. 314: “Así como el acto de Acán, este episodio fue crucial en la vida y misión del pueblo de Dios, pues representó una amenaza para la empresa entera. Y si bien podemos estar agradecidos que el juicio contra el engaño en la iglesia no es ahora tan pronto y drástico, este incidente se yergue como una advertencia indeleble tocante a la gravedad ante los ojos de Dios del engaño en asuntos espirituales y personales”.

los que creían en el Señor aumentaban más, gran número así de hombres como de mujeres”.

Ayuda para las viudas helenistas (Hch. 6:1-4)

No volvemos a oír más de estos arreglos comunales del cristianismo primitivo. Sin embargo, la situación descrita al principio de Hechos 6 presupone que continúan, y no hay indicio alguno al contrario. Los judíos “griegos” empiezan a quejarse contra los judíos “hebreos” porque “las viudas de aquéllos eran desatendidas en la distribución diaria” (6:1). Introducida como si el lector ya sabe de ella, “la distribución diaria” ha de ser vinculada con la repartición del fondo común que se describe en 2:44-45 y 4:32-5:11.

Como todos los doce apóstoles representan el ala hebrea de la joven iglesia judía, es comprensible que los necesitados del ala más helenista serían los primeros desatendidos, especialmente si los recursos económicos eran escasos o las responsabilidades muchas. A su favor, los apóstoles reconocieron la necesidad de remediar esta injusticia (cp. el comentario más adelante sobre Stg. 1:27), pero no a expensas del ministerio al cual habían sido llamados primordialmente (Hch. 6:2).

Si las prácticas rabínicas posteriores o algunas de sus predecesoras ya estaban en función, la solución de los apóstoles puede haberse basado en una combinación de elementos de la caridad judía existente. En lugar de una distribución semanal de dinero para los miembros de la comunidad (la *quppah*) y una entrega diaria de alimentos a los forasteros más necesitados (el *tamhuy*), leemos aquí de una distribución diaria de alimentos a los miembros de la comunidad. Se ha sugerido también que el modelo de Qumrán fue un precedente importante para este compartimiento comunal. También es significativo que los Doce de ninguna manera minimizan la autoridad de los siete que son escogidos para aliviar la condición de las viudas. De hecho, “este ministerio físico/social tiene la misma validez que el ministerio apostólico de evangelización/edificación”—el término *διακονία* se usa de los dos (6:1, 4).¹⁴

El problema de Simón (Hch. 8:18-23)

La siguiente referencia a las posesiones materiales en Hechos está en el capítulo 8 en el contexto de la aparente conversión de Simón el Mago.

¹⁴ Larkin, *Acts*, pág. 100.

Por tercera vez consecutiva, un pasaje acerca del dinero en Hechos muestra los problemas graves que su mal manejo puede generar.

Simón ve alguna manifestación del Espíritu cuando los apóstoles Pedro y Juan llegan a Samaria e imponen las manos a los nuevos creyentes allí (8:18a). Tal vez viendo este poder como una “magia” mayor que la que él había empleado previamente, Simón adopta la suposición pagana común de que se puede comprar a los dioses, y ofrece dinero a los apóstoles por la habilidad de conferir el Espíritu Santo a quienes él también impusiera las manos (8:19). Pedro le reprende por esta noción sumamente pagana: “Tu dinero perezca contigo, porque has pensado que el don de Dios se obtiene con dinero” (8:20). El contexto más amplio de los vv. 21-23, sumado a la tradición posterior de la Iglesia, sugiere que Simón no está convertido aquí, ni se arrepiente más tarde. Lo que se condena en el contexto inmediato es “todo intento de manipular a Dios por ganancia personal”.¹⁵

Personas alabadas por su generosidad para con los pobres

Tres referencias esparcidas en la primera parte, principalmente judía, del libro de Hechos (caps. 1-12), prolongan el tema, que ya ha llegado a dominar nuestro examen de la enseñanza bíblica, de la necesidad de proporcionar ayuda material a los pobres, sobre todo dentro de la comunidad del pueblo de Dios. En 9:36 se alaba a la recién fallecida Dorcas porque “abundaba en buenas obras y en limosnas que hacía”. En 10:2, 4 y 31 a Cornelio, también, se le describe como ejemplar por sus muchas limosnas. Es una de las razones por qué se le retrata como particularmente merecedor de oír el evangelio de Pedro (10:4), a pesar de su trasfondo gentil.

Luego, en 11:27-30 Agabo viene a la iglesia de Antioquía y predice el hambre venidera en Judea. Como ya se notó, aquí aparece la inspiración de la otra mitad del manifiesto de Marx: “de cada uno conforme a su capacidad” (ver 11:29, “cada uno conforme a lo que tenía”). Como respuesta a la profecía, los discípulos deciden proporcionar socorro a sus hermanos en Judea, enviando ofrendas a los ancianos de Jerusalén por mano de Bernabé y Saulo (11:29-30). El hambre aludido es casi seguramente la misma que Josefo menciona, que golpeó duro a Judea en particular en los años 45-47 d.C. (*Antigüedades* 20.2.5). El modelo de auxilio que se presupone en este pasaje claramente difiere de aquel que se halla en los primeros capítulos de Hechos. No hay ningún indicio de un

¹⁵ John B. Polhill, *Acts* (Nashville: Broadman Press, 1992), pág. 220.

fondo común; cada creyente simplemente tiene sus propias fuentes de ingreso, con niveles variados de riqueza o prosperidad. No obstante, todos se esfuerzan por ayudar según su capacidad.

Cristianos con recursos considerables

Desde las etapas más primitivas del cristianismo, el sitio más común y natural para las reuniones de los creyentes eran las casas privadas (Hch. 2:46).¹⁶ Algunas indudablemente eran bastante modestas, pero la reunión de los 120 en un mismo lugar en el día de Pentecostés (2:1—¿en el mismo aposento alto que se menciona en 1:13?) habrá requerido un espacio mayor. Cuando “muchos de los sacerdotes obedecían a la fe” (6:7), ellos muy posiblemente abrieron sus casas grandes a las congregaciones cristianas.

Entre los personajes mencionados más adelante en Hechos que probablemente eran prósperos se puede incluir a Cornelio, centurión romano (10:1); la familia de Juan Marcos, anfitriona de muchos cristianos (12:12); Sergio Paulo, procónsul de Chipre (13:6-12); Lidia, empresaria y cabeza de su casa (16:14-15); el carcelero de Filipos, otro funcionario romano (16:31-34); Jasón, quien albergó a Pablo y sus compañeros de viaje, quizás como parte de un ministerio regular de hospitalidad cristiana, pero quien por lo menos tenía suficiente dinero para la fianza exigida por su liberación (17:5-9); muchas distinguidas mujeres griegas de Tesalónica y Berea (17:4, 12); unos miembros del Areópago, juntos con Dámaris, aparentemente de alto nivel social e invitada como visita a esa asamblea exclusivamente varonil (17:34); Aquila y Priscila, hacedores de tiendas y colegas de Pablo, quienes tenían suficiente dinero para viajar bastante (18:2-3); Tito Justo, temeroso de Dios, quien podía recibir a los que se reunían para escuchar las predicaciones de Pablo (18:7); y Mnason, con quien Pablo y sus numerosos compañeros de viaje se hospedaron en Cesarea (21:6). Nada requiere que esta lista refleje el estado de la mayoría de los miembros de la iglesia primitiva, pero coloca un signo de interrogación grande delante de cualquier hipótesis que supone que casi todos ellos eran indigentes. La mayor parte de estas referencias proviene de los años posteriores de la expansión cristiana narrada en Hechos y refleja el crecimiento de una clase media, o aun alta, entre los cristianos.

¹⁶ Ver esp. Bradley B. Blue “Acts and the House Church” en David W. J. Gill y Conrad Gempf, eds., *The Book of Acts in Its Graeco-Roman Setting* (Carlisle: Paternoster Press; Grand Rapids: Eerdmans Publishing Company, 1994), págs. 119-222.

La interacción del cristianismo con las economías paganas en su alrededor

Otros pasajes pertinentes a una teología de posesiones materiales están dispersos en la segunda sección principal de Hechos (caps. 13-28), donde Lucas se concentra principalmente en el ministerio de Pablo y el crecimiento rápido del cristianismo entre los gentiles.

Primero, en 16:17-24 Pablo libera a una joven esclava filipense de una posesión demoníaca. Como resultado, es acusado por la multitud y arrestado porque la fuente de ingresos que los amos de la muchacha percibían de su espíritu de adivinación se ha secado. Se nota aquí un ejemplo de la preocupación cristiana por las necesidades temporales o físicas de los no cristianos; una vez más hay salvación integral.

Segundo, como ya se mencionó, 17:12 hace referencia a varias “mujeres griegas de distinción” en Berea que creyeron. Ellas sin duda eran de la pequeña clase de ricos grecorromanos, y probablemente algunas de ellas tenían una buena preparación académica. Parecen ser la contraparte en Hechos de las mujeres en Lucas 8:1-3 y la fuente de una porción del apoyo económico que Pablo posteriormente recibió de Macedonia.¹⁷

Tercero, en 18:3 leemos que en Corinto Pablo se sostenía en el ministerio haciendo tiendas. El v. 5 combina con el v. 3 para reproducir el patrón que observamos en los escritos de Pablo mismo: él reconoce la necesidad de tener su propia fuente de ingresos—sea de su trabajo o de ofrendas recibidas de afuera—para que no dependa para su sostén de las congregaciones locales que está sirviendo y su integridad no quede comprometida de manera alguna. Esto lo deja en libertad para predicar exactamente lo que Dios le indique, por muy impopular que fuera.

Cuarto, un alboroto estalla en Efeso porque el negocio de los plateros disminuye demasiado cuando la gente abandona la idolatría y la compra de imágenes de plata por el discipulado cristiano (19:23-41). Aunque Demetrio apela al patriotismo nacional y la lealtad religiosa para incitar a la muchedumbre (19:26b, 27b), queda claro que su queja se estriba en preocupaciones económicas (19:25b, 27a). De manera similar, Lucas informa en Hechos 19:19 que cuando los cristianos de Efeso quemaron sus

¹⁷ Kathleen Corley, *Private Women, Public Meals: Social Conflict in the Synoptic Tradition* (Peabody: Hendrickson, 1993), pág. 111 habla de las mujeres de Lucas 8:1-3 como “retratadas más bien como ‘patronas’ grecorromanas”, la función explícita de estas mujeres aquí en Hechos.

papiros mágicos (muchos papiros similares de una fecha un poco posterior han sido hallados y pueden ser leídos hoy),¹⁸ el valor era el equivalente de 50,000 jornales. ¡Ojalá que el testimonio cristiano tuviera un efecto semejante en industrias modernas como la pornografía!

Quinto, Hechos 20:33-35 cita una porción del discurso de despedida de Pablo a los ancianos de Efeso en Mileto. En estos versículos Pablo declara: “Ni plata ni oro ni vestido de nadie he codiciado. Antes vosotros sabéis que para lo que me ha sido necesario a mí y a los que están conmigo, estas manos me han servido. En todo os he enseñado que, trabajando así, se debe ayudar a los necesitados, y recordar las palabras del Señor Jesús, que dijo: Más bienaventurado es dar que recibir”. En este contexto Pablo entiende que Jesús decía: “Para la persona en capacidad de hacerlo, es mejor dar ayuda a otros en vez de amontonar más riqueza para sí mismo”.¹⁹

Finalmente, Hechos 24:17 alude a la colecta que dominó más o menos una década de la atención de Pablo. Este versículo parece confirmar que los individuos mencionados en 20:4 que acompañan a Pablo desde Grecia en su viaje final a Jerusalén probablemente son los testigos independientes por medio de quienes Pablo espera que la entrega exitosa de la ofrenda sea confirmada (2 Co. 8:16-24). Hechos 24:17 también desmiente la idea que Hechos nunca hace referencia a la colecta, pero sin más información de trasfondo “el lector de Hechos tiene escasas posibilidades de entender la alusión aquí; es claro que Lucas sabe más que lo que dice”.²⁰

Conclusiones

Es cierto que en ninguna otra parte del libro de Hechos o del Nuevo Testamento en general se lee cosa alguna acerca del modelo comunitario de Hechos 2:42-47 y 4:32-5:11. Sin embargo, se puede trazar una línea de continuidad desde estos capítulos, pasando por el establecimiento del “diaconado” informal en Hechos 6:1-6 y el proyecto de auxilio frente al hambre en Hechos 11:27-30, hasta el establecimiento más formal del cargo

¹⁸ Ver esp. Hans Dieter Betz, *The Greek Magical Papyri in Translation* (Chicago y Londres: University of Chicago Press, 1986).

¹⁹ I. H. Marshall, *The Acts of the Apostles* (Leicester: InterVarsity Press; Grand Rapids: Eerdmans Publishing Company, 1980), pág. 336.

²⁰ Hans Conzelmann, *Acts of the Apostles* (Philadelphia: Fortress Press, 1987), pág. 199.

de diáconos posteriormente en Filipenses 1:1 y 1 Timoteo 3:8-13.²¹ El cristianismo alcanza a personas de la clase media y aun de la clase alta conforme el evangelio penetra en los círculos acomodados de la sociedad grecorromana, si bien esas clases no pasaban de ser una minoría en la iglesia. No obstante, la preocupación por los pobres, sobre todo por medio de las limosnas y ofrendas, se repite a lo largo del libro de Hechos, mientras los cristianos se comprometen a reducir la brecha entre los acaudalados y los desamparados dentro de sus congregaciones.

En la historia cristiana subsecuente se puede trazar una segunda línea desde varias de estas prácticas caritativas en Hechos al movimiento monástico, que desgraciadamente en el catolicismo emergente desarrolló una mentalidad de dos planos. Los llamados a hacer votos de pobreza mostraron una compasión ejemplar por los pobres al desprenderse de sus bienes, pero el laico promedio, común y corriente, raras veces imitaba esos modelos. De acuerdo con las presuposiciones protestantes, todos los cristianos deben comprometerse con patrones de generosidad sin esperar nada de vuelta. Los elementos particulares cambiarán según la situación, pero la liberalidad en lugar de la acumulación egoísta, acompañada por un compromiso compasivo de hacer lo que más ayudará a los auténticamente necesitados, tiene que permanecer como una prioridad para el pueblo de Dios.

LA EPÍSTOLA DE SANTIAGO

Es muy posible que la Epístola de Santiago fuera el primero de todos los libros del Nuevo Testamento, probablemente escrita en la segunda mitad de la década de los cuarenta de la era cristiana.²²

Santiago tiene tres temas principales, los cuales aparecen repetidas veces a lo largo de la carta: pruebas y tentaciones, sabiduría y el habla y, el que más nos interesa en este artículo, riqueza y pobreza.²³ En base a 2:1-7 y 5:1-6 se puede suponer que muchos de los destinatarios de la carta eran

²¹ Ver esp. Bonnie V. Thurston, *The Widows: A Women's Ministry in the Early Church* (Minneapolis: Fortress, 1989).

²² Para análisis representativos de esta cuestión y otras relacionadas, ver Peter H. Davids, *The Epistle of James* (Exeter: Paternoster Press; Grand Rapids: Eerdmans Publishing Company, 1982), págs. 2-22; Douglas J. Moo, *The Letter of James* (Leicester: InterVarsity Press; Grand Rapids: Eerdmans Publishing Company, 1985), págs. 19-34; y Luke T. Johnson, *The Letter of James* (Nueva York y Londres: Doubleday, 1995), págs. 89-123.

²³ Davids, *Epistle of James*, pág. 29

cristianos pobres, enfrentando una persecución socioeconómica de parte de propietarios adinerados que maltrataban a sus trabajadores y la tentación de mostrar favoritismo a los ricos retratados en esos pasajes.²⁴

Santiago 1:9-11

La primera sección que explícitamente trata el tema de las posesiones materiales es 1:9-11. Haciendo eco de Mateo 5:3, Santiago comienza: “El hermano que es de humilde condición gloriése en su exaltación” (1:9). “Hermano” (ἀδελφός) es el término genérico que Santiago utiliza por “cristiano” (cp. 1:2, 16, 19; 2:1, 5, 14, etc.). “De humilde condición” es una traducción del adjetivo ταπεινός que en otros contextos puede referirse a una actitud humilde (por ej., Mt. 11:29; 2 Co. 10:1), pero en un contexto de contrastes con los ricos resulta ser casi un sinónimo de “menesteroso” (πτωχός; cp. por ej. Lc. 1:52; Ro. 12:16). La “exaltación” en la cual tal creyente debe gloriarse, por consiguiente, ha de ser las bendiciones espirituales que él o ella puede recibir en parte en esta vida, y la perfección material y espiritual escatológica.²⁵

Más discutida es la identidad del rico (πλούσιος) en los vv. 10-11. A la luz del paralelismo entre el v. 9 y los vv. 10-11, es natural suponer que este rico es también cristiano, con el término “hermano” suplido del v. 9. El cristiano rico, entonces, debe gloriarse “en su humillación; porque él pasará como la flor de la hierba” (1:10). Al reconocer el estado temporal de las riquezas terrenales, más aún de la vida terrenal en general, los creyentes acomodados no se glorían en sus bienes terrenales, sino en su estado de dependencia espiritual.²⁶

Sin embargo, recientemente varios comentaristas han cuestionado esta interpretación y argumentan que el rico de 1:10-11 no es cristiano.²⁷ Sin embargo, para que el v. 10 sea inteligible como un mandamiento a los ricos no cristianos a gloriarse en su humillación, tenemos que tomarlo como un ironía mordaz. Obviamente el incrédulo rico debe lamentar tal destino, no

²⁴ *Ibid.*, págs. 28-34; Elsa Tamez, *The Scandalous Message of James* (Nueva York: Crossroad, 1990), págs. 18-26.

²⁵ Moo, *The Letter of James*, pág. 67.

²⁶ Cp. esp. James B. Adamson, *The Epistle of James* (Grand Rapids: Eerdmans Publishing Company, 1976), págs. 62-66; Moo, *The Letter of James*, págs. 68-69.

²⁷ Ver esp. Ralph P. Martin, *James* (Waco: Word Books, 1988), págs. 25-26; Pedrito U. Maynard-Reid, *Poverty and Wealth in James* (Maryknoll: Orbis Books, 1987), págs. 40-47.

gloriarse en él. Y si bien a lo largo de su carta Santiago escribe con un “estilo retórico, intenso e imaginativo”,²⁸ no hay otros imperativos en la epístola que obviamente deban ser tomados en un sentido directamente contrario a su interpretación literal. Seguramente el v. 9 no se debe entender así. De manera que parece preferible todavía la interpretación tradicional de los vv. 10 y 11 como una referencia al creyente rico. El debate es relevante, porque hay quienes han aducido que Santiago no concibe que una persona sea a la vez rica y cristiana.²⁹ Por otro lado, ¡definitivamente “a la luz de (1:9-11) es difícil creer que algunos cristianos aparentemente enseñan que la riqueza personal es señal de bendición divina, y que poseerla es señal de haber vivido fiel y obedientemente”!³⁰

Santiago 1:27

Sea como conclusión de todo el capítulo 1 o simplemente como parte de la segunda exposición en la epístola del tema de las riquezas y la pobreza, Santiago 1:27 ofrece una definición singular de “religión”. La palabra *θησκαίᾳ* se refiere a la manifestación externa del sistema religioso.³¹ Aquí Santiago combina dos elementos que pocas veces se guardan juntos: (1) una preocupación por la santidad y la espiritualidad, a menudo característica de movimientos separatistas; y (2) un paradigma de preocupación social, más comúnmente hallada entre los “activistas”. De estos elementos el que más directamente se relaciona con nuestro tema es el segundo: “visitar a los huérfanos y a las viudas en sus tribulaciones”. Aquí Santiago hace eco de las numerosas alusiones en el Antiguo Testamento y en el período intertestamentario a la mujer que ha perdido su marido y al niño sin padres como ejemplos clásicos de los desamparados que tienen necesidad de compasión y justicia.

²⁸ George M. Stulac, “Who Are ‘The Rich’ in James?”, *Presbyterion* 16 (1990), pág. 97, quien apoya la interpretación irónica.

²⁹ Maynard-Reid, *Poverty and Wealth*, pág. 63; Tamez, *The Scandalous Message*, pág. 48.

³⁰ Michael J. Townsend, *The Epistle of James* (Londres: Epworth, 1994), pág. 15.

³¹ Johannes P. Louw y Eugene A. Nida, *Greek-English Lexicon of the New Testament Based on Semantic Domains* (Nueva York: United Bible Societies, 1988), vol. 2, pág. 531, definen el término como “creencias apropiadas y práctica piadosa de obligaciones relacionadas con personas y poderes sobrenaturales—‘religión, piedad’”. En la pág. 532 agregan: “Siempre se puede explicar esta fase de la cultura con una frase como ‘cómo se debe actuar para con Dios’...”.

Santiago 2:1-7

En un sentido todo el capítulo 2 procede a desglosar esta preocupación. El tema del párrafo se expresa en el v. 1: “que vuestra fe...sea sin excepción de personas”. La ilustración de los vv. 2-4 luego describe un contraste marcado entre dos clases de personas que entran en la asamblea de los creyentes. Obviamente representan los extremos de riqueza y pobreza. La tentación perenne, como aquí, es la de recibir con gran honra al rico y con desprecio al pobre, como se indica en este caso por la manera de sentarlos.

Los vv. 5-7 prosiguen a enunciar el problema fundamental con tal favoritismo. “¿No ha elegido Dios a los pobres de este mundo, para que sean ricos en fe y herederos del reino que ha prometido a los que le aman?” (2:5). En cambio, los ricos típicamente son los que explotan a los cristianos, arrastrándolos a los tribunales y blasfemando el nombre de Cristo (2:6-7). Varias expresiones en este párrafo requieren más atención. La frase griega traducida “los pobres de este mundo” (2:5) contiene un dativo de referencia, κόσμῳ, de manera que la frase debe traducirse con el sentido de “aquellos que el mundo puede ver solamente como materialmente pobres”.³²

De este versículo ha provenido el slogan famoso de la teología de la liberación: “la opción preferencial de Dios por los pobres”. Pero a menudo este slogan se aplica por igual a los pobres cristianos y no cristianos. En el v. 5 Santiago explícitamente dice que los pobres que son ricos en fe y herederos el reino también son “los que le aman (a Dios)”. Si bien los cristianos deben reaccionar con compasión frente a los pobres del mundo, independientemente de su cosmovisión o sus lealtades religiosas, Santiago 2:5 no enseña nada acerca de una superioridad religiosa automática, basada en un nivel socioeconómico bajo, aun cuando a menudo sucede que los que son pobres materialmente reconocen su dependencia de Dios más pronto que los ricos. En su contexto, Santiago tiene en mente la mayoría de los miembros de las comunidades judío-cristianas a quienes él escribe, de los cuales muchos son jornaleros en las granjas grandes de terratenientes ausentes. La frecuente incapacidad de estos obreros de pagar sus deudas cada vez mayores muchas veces conducía a una esclavitud virtual o aun a la prisión de los deudores. La conducta de los ricos terratenientes romanos

³² James H. Ropes, *A Critical and Exegetical Commentary on the Epistle of St James* (Edimburgo: T. & T. Clark, 1916), pág. 193; Simon Kistemaker, *James-I-III John* (Grand Rapids: Baker Book House, 1986), pág. 80.

o judíos, grupos que no honrarían el nombre de Cristo, es la mejor explicación de las referencias a la conducta legal y verbal de los ricos en los vv. 6-7.

Si regresamos, entonces, a los vv. 1-4, podemos entender fácilmente por qué los cristianos podrían tratar de ganar el favor de los creyentes ricos si éstos alguna vez visitaran sus asambleas. Sin embargo, postrarse ante aquellos que normalmente los oprimen es afrentar a los pobres oprimidos, incluso a muchos de su propia asamblea (2:6).

No obstante, hay una interpretación bastante diferente de 2:1-4, la cual merece consideración también.³³ El término συναγωγήν, usado de la asamblea cristiana sólo en 2:2, literalmente significa “sinagoga”. Puede ser un vestigio del trasfondo judío de estos cristianos, pero también puede referirse a una clase de reunión más específica que el culto normal de la iglesia. El mandato de no mostrar favoritismo emplea un semitismo (προσωποληψίας; cp. el hebreo *nāśā’ pānīm*) que aparecía comúnmente en contextos legales.³⁴ El lenguaje del v. 4 (“¿No hacéis distinciones entre vosotros mismos, y venís a ser jueces con malos pensamientos?”) podría ser metafórico, pero también podría sugerir el contexto de un tribunal. El v. 6 también describe la actuación de los ricos malvados en la esfera legal. Dado que varios pasajes rabínicos indican que la sinagoga funcionaba como el equivalente de un tribunal para la resolución de pleitos legales entre los judíos, especialmente en relación con asuntos de propiedades, el punto de vista que la comunidad de Santiago funcionaba como un tribunal tiene mucho a su favor. Varios de estos paralelos aun se refieren al arreglo preferencial de los asientos³⁵ o a las diferencias de vestuario según el grado de riqueza.³⁶ Pero si Santiago habla de la resolución de pleitos legales dentro de la comunidad cristiana (como Pablo posteriormente desearía que los corintios lo hicieran, 1 Co. 6:1-6), entonces “la suposición natural sería que ambos varones son miembros de la comunidad”.³⁷ Esta hipótesis nos provee, entonces, un segundo pasaje en Santiago que admite la presencia de ricos que también son creyentes. Pero ya que tantos otros ricos han maltratado a los cristianos, no se debe tentar

³³ Ver esp. Roy B. Ward, “Partiality in the Assembly: James 2:2-4”, *Harvard Theological Review* 62 (1969), págs. 87-97.

³⁴ Cp. Riemer A. Faber, “The Juridical Nuance in the New Testament Use of ΠΡΟΣΩΠΟΛΗΨΙΑ”, *Westminster Theological Journal* 57 (1995), págs. 299-309.

³⁵ *Sifra sobre Levítico; Kiddushin Pereq 4.4; Aboth de Rabbi Nathán 1.10.*

³⁶ *Deuteronomio Rabbah 5:6; Talmud de Babilonia, Shebi'it 31a.*

³⁷ Ward, “Partiality in the Assembly”, pág. 94.

a los cristianos ricos a comportarse inmoralmente, mostrándoles favoritismo.

Santiago 2:14-17

La segunda parte principal de Santiago 2 es más conocida por su exposición sobre la fe y las obras (2:18-26) y por las aparentes contradicciones con la enseñanza de Pablo sobre el mismo tema (por ej., Ro. 3:28; Gá. 3:11). Lo que frecuentemente se pierde de vista es que esta exposición es realmente una parte subordinada de la enseñanza más extendida sobre el uso correcto de las riquezas, iniciada ya en el v. 1 y continuada en los vv. 14-17. Este último pasaje evoca la situación de un creyente con mucha necesidad física quien no recibe nada de ayuda material de un compañero cristiano (2:15-16). Esta tragedia provoca a Santiago a calificar como muerta una fe sin obras (2:17).

Los vv. 14 y 17 enmarcan este párrafo con una inclusión que subraya que la fe sin obras no puede salvar una persona. La pregunta retórica del v. 14b utiliza el adverbio μή que anticipa una respuesta negativa. La “fe” sin obras no puede salvar. Los intentos de interpretar el verbo “salvar” (σώζω) como una referencia a cualquier cosa que no sea la salvación eterna y escatológica tropiezan en el contexto inmediato de este pasaje (el juicio sin misericordia para los que no hacen misericordia en el v. 13 y la discusión sobre la justificación en los vv. 18-26) y en el uso consecuente del verbo “salvar” en Santiago (cp. 1:21; 4:12; 5:20; la única excepción es 5:15).³⁸ Lo que es crucial para nuestros propósitos es notar que las palabras vacías que expresan el deseo que una persona esté bien, calentada y saciada de comida, sin ofrecerle ayuda alguna, ilustran una profesión vacía de fe cristiana (2:15-16). Es interesante, también, notar en este contexto que Santiago explícitamente incluye el sustantivo ἀδελφή “hermana” en el texto (2:15), aun cuando el término “hermano” abarcaría adecuadamente a ambos sexos, como de hecho lo hace en todo el resto de la carta. Santiago hace un esfuerzo especial aquí por llamar la atención a la hermana paupérrima. Quizás todavía piensa principalmente en las viudas desprovistas de la protección y provisión del varón, así como en 1:27. La situación que se describe era tan extrema que hubiera horrorizado a

³⁸ Así con razón John F. MacArthur, Jr., “Faith According to the Apostle James”, *Journal of the Evangelical Theological Society* 33 (1990), págs. 13-34; Gale Z. Heide, “The Soteriology of James 2:14”, *Grace Theological Journal* 12 (1992), págs. 69-97.

muchos paganos, sin mencionar a los que conocían los escritos proféticos y las leyes de caridad de los judíos.

Así, también, los que profesan ser cristianos hoy y tienen ingresos de sobra (es decir, una mayoría considerable de creyentes en Norteamérica y Europa Occidental), saben de las desesperantes necesidades humanas al nivel local y global, inclusive dentro de la comunidad cristiana (una situación casi imposible de ignorar, dada la cobertura de los medios de comunicación), pero no donan nada de sus ingresos, sea por medio de la iglesia u otras organizaciones cristianas, para ayudar a los menesterosos del mundo, deben preguntarse si su profesión de fe saldrá aprobada ante el tribunal divino. No se trata de salvación por obras, como tampoco en los ejemplos de Abraham y Rahab en 2:20-25, sino de la manifestación de una vida cambiada, un corazón que ha empezado a ser transformado por el Espíritu de Dios que mora en su interior, que como resultado produce un manantial de compasión por aquellos que son tan pobres en comparación con uno mismo.

Santiago 4:13-17

Este pasaje se dirige a los comerciantes que probablemente formaban parte de la pequeña clase media del mundo antiguo. Tienen suficientes recursos para hacer viajes de negocios y pasar un año en una ciudad en el extranjero. Algunos han procurado identificar a este grupo con los ricos opresores de 5:1-6, especialmente en base a las exhortaciones introductorias paralelas (“¡Vamos ahora!”) en 4:13 y 5:1.³⁹ Pero el v. 15, al proveer el antídoto de la planificación que no reconoce cuán impredecible es la vida (4:14), exhorta a estos empresarios a decir: “Si el Señor quiere, viviremos y haremos esto o aquello”. Es de suponer que Santiago no esperaría que los no cristianos dieran lugar a la voluntad de Dios en sus planes, sin que primero llegaran a ser creyentes. De modo que, es probable que había por lo menos un puñado de cristianos relativamente prósperos en las comunidades de Santiago, y que estos versículos se dirigen a ellos. Sus actitudes, sin embargo, no son consecuentes con sus compromisos religiosos, ya que viven un “ateísmo práctico”.⁴⁰ Los vv. 16-17 concluyen el pasaje, no condenando de una vez a estos comerciantes,

³⁹ Maynard-Reid, *Poverty and Wealth*, págs. 69-71, cree que los ricos en 2:1-7, 4:13-17 y 5:1-6 son los mismos individuos, vistos desde las diferentes perspectivas de sus varios papeles.

⁴⁰ Adamson, *The Epistle of James*, pág. 180.

sino recalcando el carácter pecaminoso de su conducta. Al tomar en cuenta la voluntad de Dios en su proceso de planificación, pueden arrepentirse de ese pecado.

Santiago 5:1-6

En este párrafo llegamos a la enseñanza más dura y clara de Santiago contra los ricos no cristianos que oprimen a los destinatarios de la epístola. El hecho que el v. 1 se dirige a ellos retóricamente no implica que estén presentes en la iglesia de Santiago. Este es un ejemplo clásico de la técnica literaria denominada “apóstrofe”. Si la conducta opresiva de los ricos, expuesta en los vv. 4-6, continúa sin arrepentimiento, conducirá a su condenación escatológica, descrita como “miserias” grandes, dignas de llanto y aullidos (5:1). El tiempo perfecto de los verbos griegos en el v. 2 a menudo se toma como profético, pero el poco uso de esta forma gramatical, particularmente en el griego *koine* normal, idioma que Santiago domina, hace más probable aquí el uso más común del perfecto para expresar el tiempo pasado. El problema no es que estos individuos han amontonado riquezas en sí, sino que han acumulado riquezas ocias, que por eso se han podrido, están comidas de polilla y se han oxidado (5:2-3; cp. Mt. 6:19-21 y paralelos). El v. 3b parecería confirmar esta conclusión; su problema es que han “acumulado” sus riquezas, en vez de compartirlas con los necesitados.⁴¹

Los vv. 4-6a luego enumeran algunos pecados más específicos que los terratenientes han cometido contra los trabajadores cristianos. Primero, no han pagado ciertos sueldos (5:4). Esto podría referirse a la falta de sueldos adecuados, la demora en el pago de sueldos o la retención definitiva de sueldos. Segundo, y en marcado contraste, ellos han “vivido en deleites sobre la tierra, y sido disolutos” (5:5a). Santiago reconoce que como la era cristiana señala el inicio de los “días postreros” (5:3), estos ricos malvados se están engordando a sí mismos durante un período que culminará en su matanza. Tercero, han condenado y asesinado a personas inocentes (5:6a). Es decir, han quitado el sustento de los obreros y los han consignado a la esclavitud, a la profunda pobreza o a la cárcel de los deudores, donde en casos extremos los han dejado hasta que mueren.

⁴¹ Ver esp. Moisés Mayordomo-Marín, “Jak 5, 2.3a: Zukünftiges Gericht oder gegenwärtiger Zustand?”, *Zeitschrift für die neutestamentliche Wissenschaft* 83 (1992), págs. 132-37.

A la luz de los numerosos países del mundo en desarrollo hoy día, inclusive en América Latina, donde vastas extensiones de tierra son propiedad de un puñado de personas adineradas o, en muchos casos, de grandes corporaciones multinacionales que no pagan sueldos dignos a sus trabajadores, los que profesan ser cristianos deben reflexionar largo y tendido sobre este pasaje en Santiago. ¿En qué grado respaldamos tácitamente tal injusticia comprando de tales empresas, muchas veces sin estar informados de sus prácticas, o apoyando a políticos que prometen reducir los impuestos de las clases alta y media, cuando los programas que ayudan a los necesitados son cortados en el proceso con poca posibilidad de ser sustituidos por equivalentes de parte del sector privado? ¿Hasta qué punto los cristianos acomodados del Occidente y Norte viven poco diferente que aquellos que se describen en 5:1-6,⁴² aun cuando nos declaramos inocentes de las formas de opresión más obvias que se describen en este texto? Los vv. 7-11, aunque no hablan de las posesiones materiales explícitamente, recomiendan una respuesta bastante diferente a las tragedias de los vv. 1-6.

Santiago 5:7-11

Muchos han leído a Santiago como si se limitara a animar a los oprimidos de su comunidad a ser pacientes porque el Señor pronto regresaría para reivindicarlos ante sus opresores (5:7-9). Claro, este tema está presente. Ninguna preocupación o acción social, por muy equilibrada o correctamente motivada que sea, jamás puede crear una utopía en la tierra, antes del “siglo venidero”.

Sin embargo, los vv. 10-11 sugieren que hay más que los cristianos comprometidos pueden y deben hacer ahora. Santiago nos anima a tomar como ejemplos de paciencia ante el sufrimiento primero a los profetas y luego a Job. Pero éstos son dos ejemplos curiosos de la paciencia, si lo que Santiago tiene en mente se limita a una espera pasiva. Tamez con razón habla de una “paciencia militante”.⁴³ Lo que se destaca específicamente en el v. 10 es el discurso profético (“los profetas que hablaron en nombre del Señor”), y ese discurso era notorio por su retórica de denuncia contra los injustos y su injusticia, aun dentro de la comunidad de los que profesaban ser parte del pueblo de Dios.

⁴² Cp. esp. Thomas D. Hanks, *God So Loved the Third World* (Maryknoll: Orbis Books, 1983), págs. 43-45.

⁴³ Tamez, *The Scandalous Message*, págs. 52-56.

La perseverancia de Job tampoco era muy callada. Lo que más llama la atención aun en una lectura superficial de la narrativa bíblica de su sufrimiento es su queja, su indignación ante la aparente injusticia, mientras presenta sus lamentos delante del Señor y denuncia la insuficiencia de las explicaciones convencionales de su sufrimiento ofrecidas por sus amigos.

Se podría decir que Santiago, como Jesús antes de él, elige una “opción profética” y rechaza tanto la revuelta violenta de los zelotes como el separatismo quietista de los esenios.⁴⁴ Juntos, los dos ejemplos en los vv. 10-11 sugieren fuertemente que los cristianos hoy deben asediar a Dios con quejas por la injusticia, especialmente contra los oprimidos pobres de nuestras tierras, y llamar al pueblo de Dios a una mayor medida de compasión, generosidad y sacrificio. Deben también levantar su voz públicamente a todos los que escuchen, explicando cómo las normas divinas difieren radicalmente de las prácticas típicas de las democracias occidentales o las economías del sistema capitalista que muestran poca influencia de una ética de compasión cristiana.

Conclusiones

Sería ir demasiado lejos decir que Santiago no conoce a nadie que sea rico y a la vez cristiano. Pero claramente aquellos miembros de la comunidad a quienes él se dirige como ricos tienen que conducirse en ciertas maneras, reconociendo la temporalidad de sus riquezas, no buscando o recibiendo favoritismo de ninguna índole y dejando lugar para que la voluntad soberana de Dios anule los planes económicos que pudieran hacer. La mayoría de la comunidad de Santiago, sin embargo, parece ser relativamente pobre y a veces aun explotada y oprimida. Se puede decir que aquellos que retienen su confianza en Dios y esperan la reivindicación divina están entre sus escogidos, sobre quienes él derrama un afecto especial. La comunidad entera es llamada a cuidar a sus más necesitados: el huérfano, la viuda o la persona sin ropa adecuada o comida diaria. Los que tienen aun una cantidad modesta de bienes de sobra con que podrían ayudar a los menesterosos, pero rehusan hacerlo, demuestran por ello que no son realmente cristianos, sea cual fuere la profesión que hayan hecho. Se debe denunciar la injusticia social siempre, aun cuando su abolición completa aguarda el retorno de Cristo.

⁴⁴ James B. Adamson, *James: The Man and His Message*, (Grand Rapids: Eerdmans Publishing Company, 1989), pág. 257.